GUERREROS MEDIEVALES

Las conquistas vikingas

Guerrero vikingo, h. 872

SME008



Osprey Publishing

Las conquistas vikingas

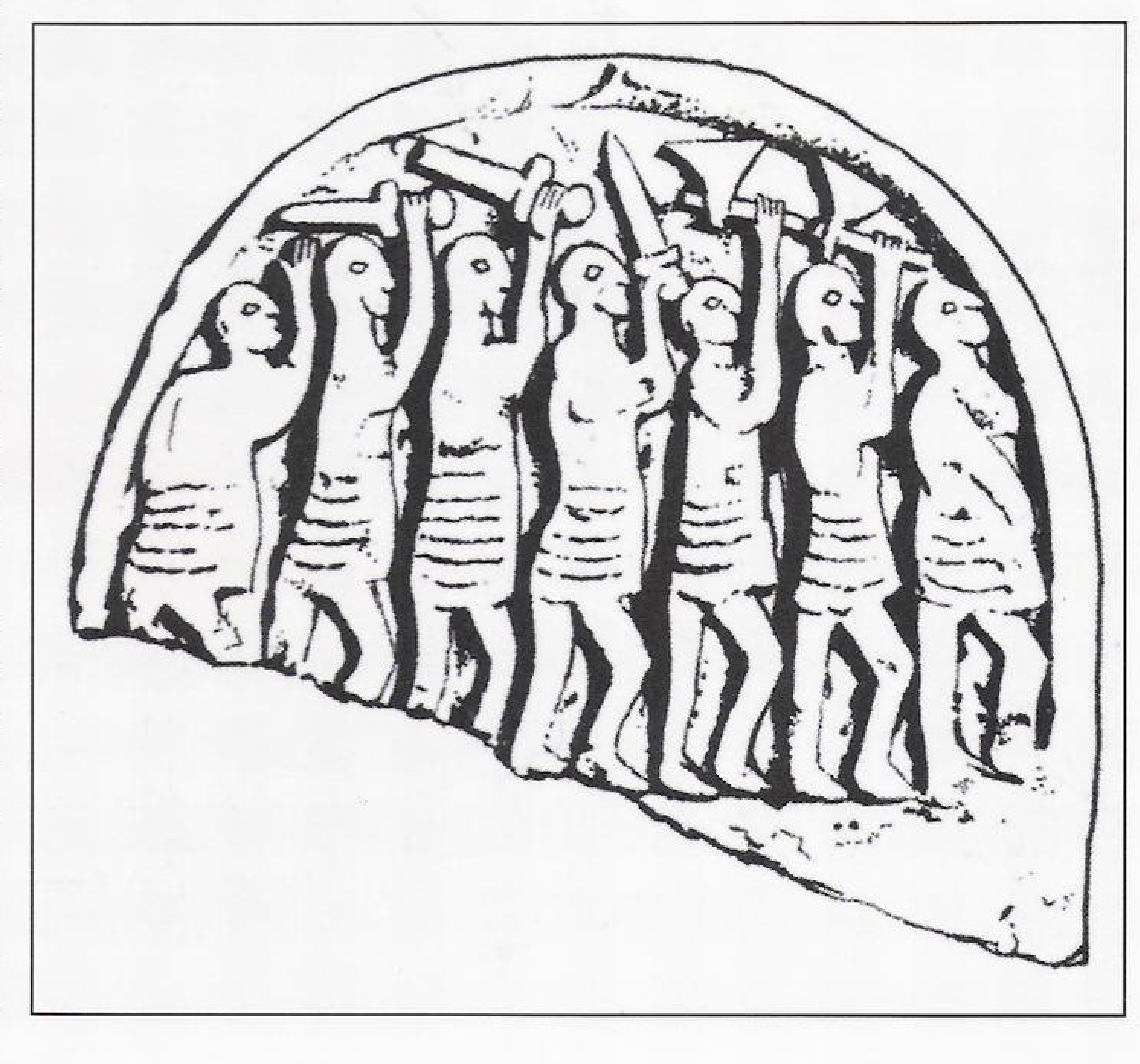
TERROR EN EL MAR

En el año 793 d.C. los vikingos asaltaron el monasterio de Lindisfarne, la isla frente a la costa de Northumberland. Un monje describió el horror: "Nunca antes ha habido tal terror en Bretaña como el que hemos sufrido ahora por una raza pagana, nunca se pensó que sería posible que San Cuthbert se manchase con la sangre de todos los sacerdotes de Dios, que se robasen todos sus ornamentos; un lugar más venerable que cualquier otro de Bretaña ha caído preso de los paganos".

De esta manera irrumpieron los vikingos en la historia cotidiana, aterrorizando a la mayor parte del entonces mundo conocido, fundando condados y reinados desde el río Támesis hasta el Volga en una ola de expansión que les vio colonizar Islandia, Groenlandia e incluso –aunque de manera breve– América del Norte. Su audacia no tenía límites. ¿Pero de dónde venían los vikingos?, ¿y por qué? Eran suecos, daneses y noruegos, escandinavos que pertenecían a una sociedad independiente del norte que hablaba variaciones de una lengua común y compartían una misma cultura. Eran originariamente mercaderes, cuyos puntos de mercado en tierras extranjeras solían desarrollarse como colonias, y tenemos muestras de que justo antes del comienzo de la época vikinga hubo una importante expansión de población en Escandinavia.

Sus limitadas tierras de ganado no podían mantener a una población que iba en aumento, por lo que comenzó una expansión de forma masiva. Ya a principios del año 810 d.C. se coordinaban los asaltos para obtener no sólo un botín, sino también tierras.

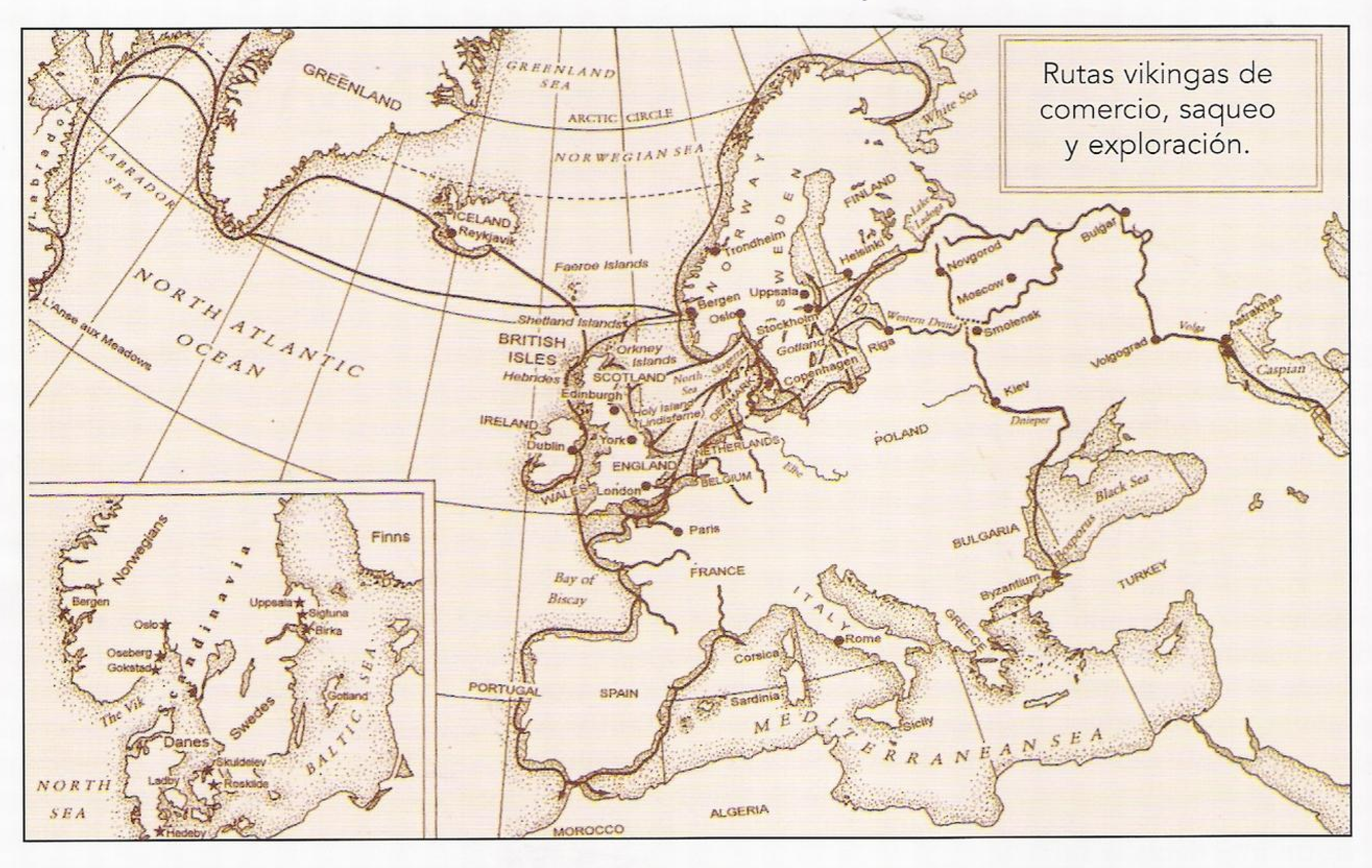
Tallado en una tumba, seguramente una víctima de un asalto vikingo, en Lindisfarne. Obsérvense las espadas y hachas alzadas. (Beagle).



Fueron los noruegos los que comenzaron los saqueos, pero acto seguido los daneses y suecos los siguieron. Suecia se orienta hacia el este, por lo que evidentemente los suecos se dirigieron hacia el Báltico atravesando los bosques de Rusia, recorriendo los ríos y lagos, bajando por el Volga y el Dnieper hacia los centros de comercio del gran Oriente Medio de Bagdad y Bizancio. Establecieron sus propios puntos comerciales en Novgorod, Kiev y Smolensk y sus líderes gobernaron en estos lugares como príncipes.

Los vikingos denominaron estas tierras Gran Suecia, pero los escritores árabes y bizantinos de los siglos IX y X se referían a éstas como el Rus; de esta manera, los vikingos crearon y al mismo tiempo le dieron el nombre a Rusia.

Aquéllos que se asentaron en las grandes ciudades comerciaban con Oriente exportando pieles, miel, ámbar, cera y escla-



Rutas vikingas de comercio, saqueo y exploración.

vos, e importaban sus perfumes, especias y sedas, productos por los cuales Oriente era conocido. No obstante, los guereros enseguida se empezaron a inquietar. Cuatro veces las flotas del Rus navegaron por el mar Negro para atacar Constantinopla, ciudad legendaria de enorme riqueza. Los emperadores bizantinos, impresionados por la capacidad de lucha de estos guerreros, reclutaron un cuerpo especial de vikingos para su ejército –la Guardia Varangiana– y de esta manera los utilizaron en su propio beneficio. Durante más de dos siglos los hombres del norte sirvieron en Bizancio como tropas de choque en el campo y como guardia personal del emperador en la ciudad; mientras, en Escandinavia, un gran número de runas lloraban la muerte de los guerreros perdidos en una tierra lejana.

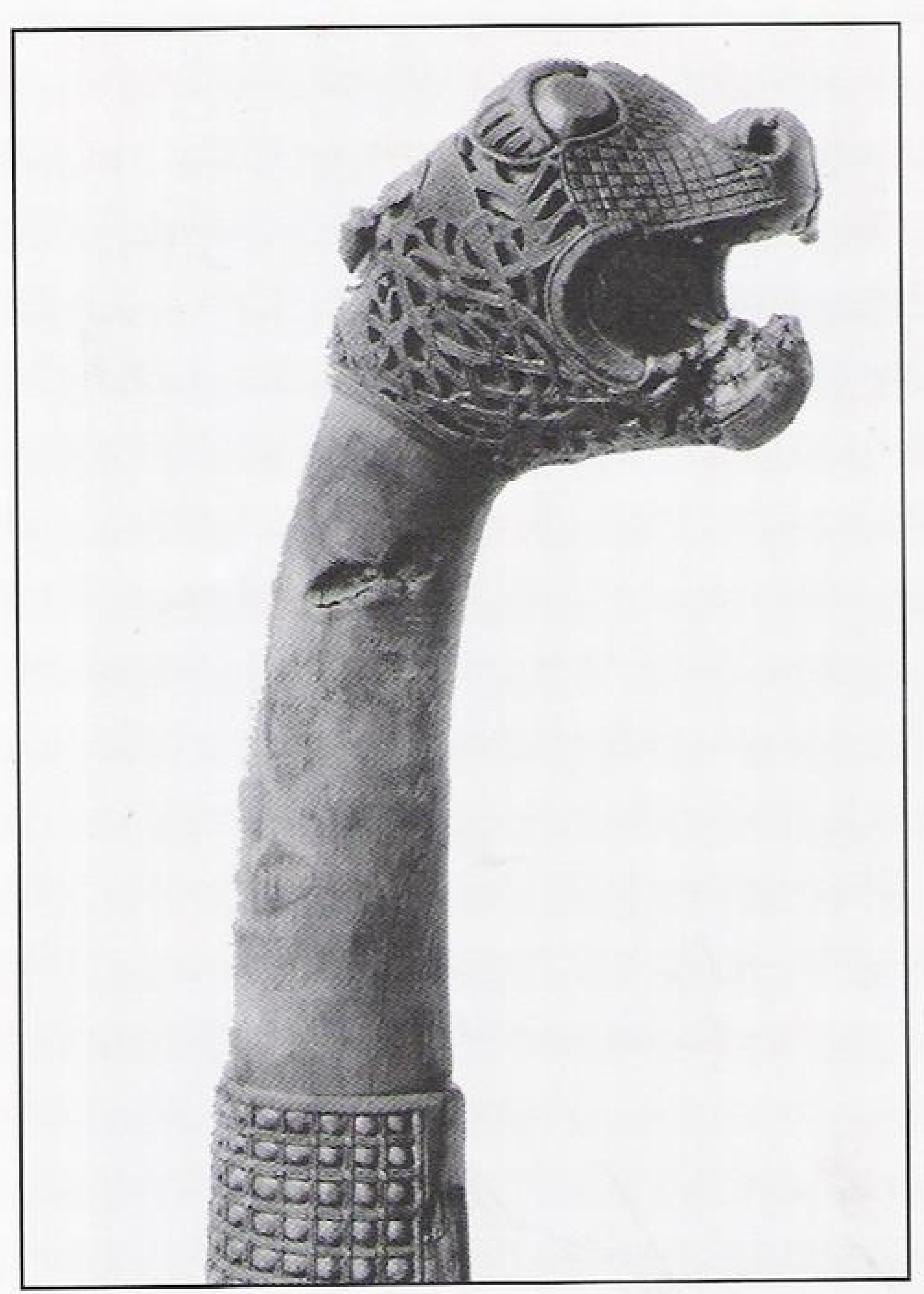
Los daneses y los noruegos solían navegar en dirección al sur por el mar del Norte hacia Europa occidental, Gran Bretaña e Irlanda. Al principio los noruegos saquearon y se asentaron en las islas Orcadas, Shetlands, las Hébridas y la isla de Man. A partir de estas bases se dirigieron hacia Irlanda, saqueando territorios año tras año hasta que en el año 845 ya habían establecido puertos fortificados desde Galway hasta Cork y podían devastar completamente Irlanda a voluntad.

No se hizo ningún intento de subyugar el país; más bien, los noruegos edificaron ciudades en Irlanda: Dublín, Limerick, Waterford, Wicklow y Wexford –todos puntos comerciales–. Más tarde, al igual que en Rusia, los vikingos se fueron mezclando con la población local de manera gradual hasta que en 1014 el último de éstos resultó derrotado en la batalla de Clontarf por Brian Boru, rey de Irlanda.

En el 834 los vikingos daneses aparecieron por primera vez, asaltando por toda la costa del canal de la Mancha. A partir de este momento reaparecieron anualmente. La mejor descripción del impacto



Uno de los *berserkers* del rey portando una capa de piel de lobo está a punto de cortarle el pie al héroe Onund Treefoot, al que su propio escudo le impide ver.



Cabeza de animal tallado de la proa de un barco largo. (Beagle)

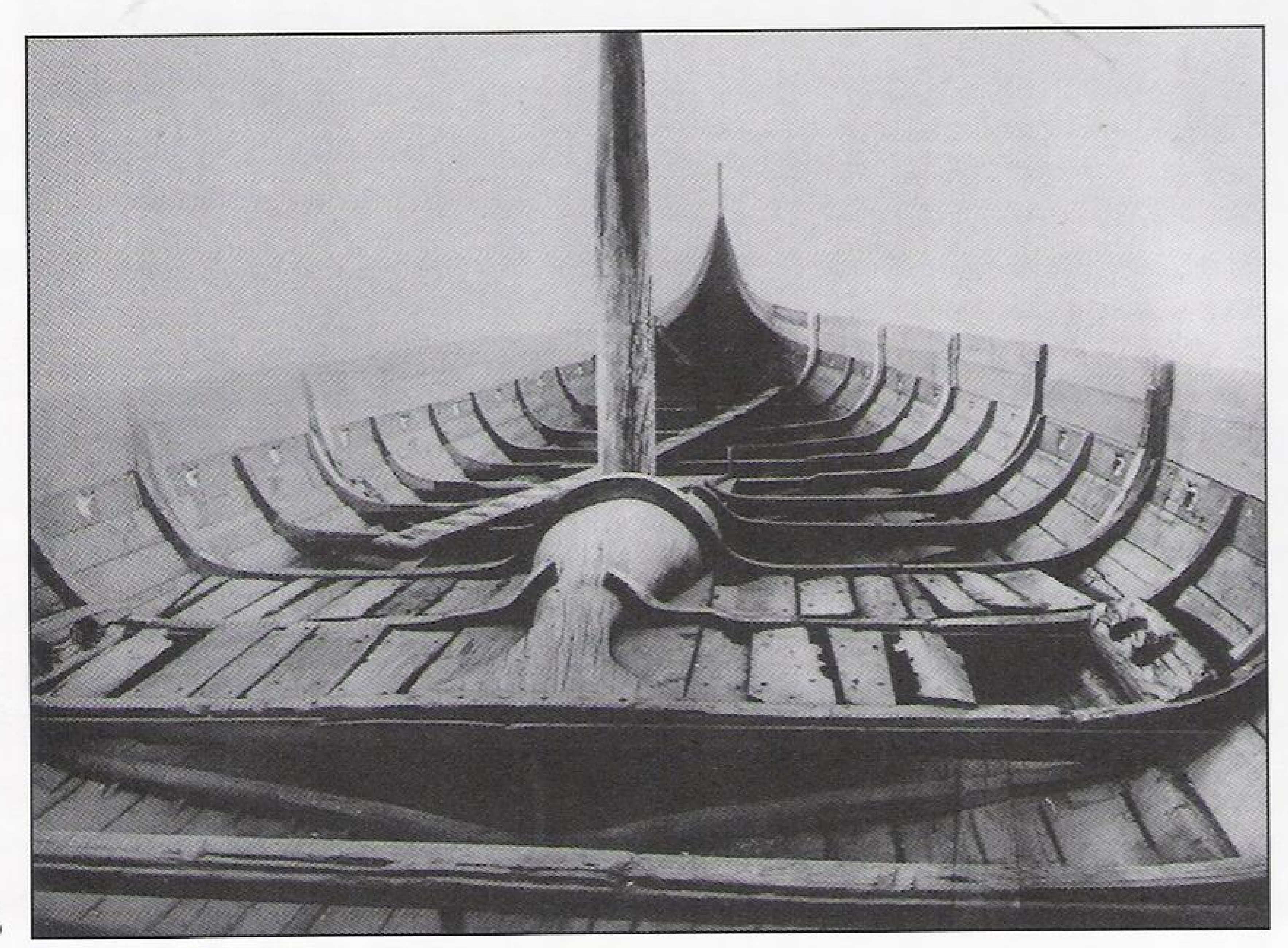
Este barco largo hermosamente construido fue descubierto en 1880 en el lugar de enterramiento de un jefe vikingo en Gokstad en Noruega. La cámara de enterramiento contenía el esqueleto de un corpulento y poderoso hombre de unos 60 años, además de 12 caballos, seis perros y un pavo real – el último indica viajes lejanos. (Beagle)

que tuvieron es la de un monje que relató en aquella época: "los vikingos arrasan todo cuanto se pone ante ellos, y nadie los puede parar. Se apoderan de Burdeos, Périgueux, Limoges, Angoulême, Toulouse, Angers, Tours y Orleáns convirtiéndolos en desiertos. Los barcos navegan del Sena hacia arriba; mientras se multiplican los malvados haciéndose cada vez más fuertes. Rouen queda destrozado, saqueado e incendiado: toman París, Beauvais, Meaux, la fortaleza de Melun queda arrasada completamente, Chartres es ocupado, Evreux y Bayeux saqueados, y cada ciudad destrozada".

Para mediados del siglo IX muchos vikingos estaban residiendo en las riberas francesas, pasando el invierno cerca de las desembocaduras y devastando el interior cuando hacía buen tiempo. En el año 859 sesenta y dos barcos navegaron hacia el sur desde el Loira en busca de nuevos objetivos. Saquearon la costa íbera, sometieron Algeciras y penetraron en el Mediterráneo para arrasar la costa del Norte de África. Pasaron el invierno en el delta del río Rin y asolaron Arlés, Nimes y otras ciudades de la región, después navegaron hacia Italia, donde saquearon y quemaron Pisa.

Para el 900 los vikingos habían arrasado el norte de Francia hasta tal punto que quedaba poco botín que saquear. Sin embargo, irónicamente fue un ejército danés, que llegó en el 911 para saquear la parte baja del valle del Sena bajo su líder Hrolf, quien dejaría el impacto vikingo más duradero de la Europa Occidental.

Hrolf intentó asediar Chartres sin éxito, pero su ejército resultaba tal amenaza para el valle del Sena que Carlos, rey de los francos, negoció un tratado con él por el cual se le otorgaba la alta Normandía a los vikingos. Naturalmente, se trataba de la tierra ya controlada por los daneses. Hrolf, bautizado como cristiano en el 912 era conocido ahora como Rollo, y en dos generaciones sus vikingos y él mismo habían adoptado la lengua de los francos, su religión, leyes, costumbres, organización política y métodos de guerra, para convertirse en francos en todo excepto en el nombre –pues ahora se les conocía como normandos, hombres de Normandía– la tierra de los Nordmanni u hombres del Norte.



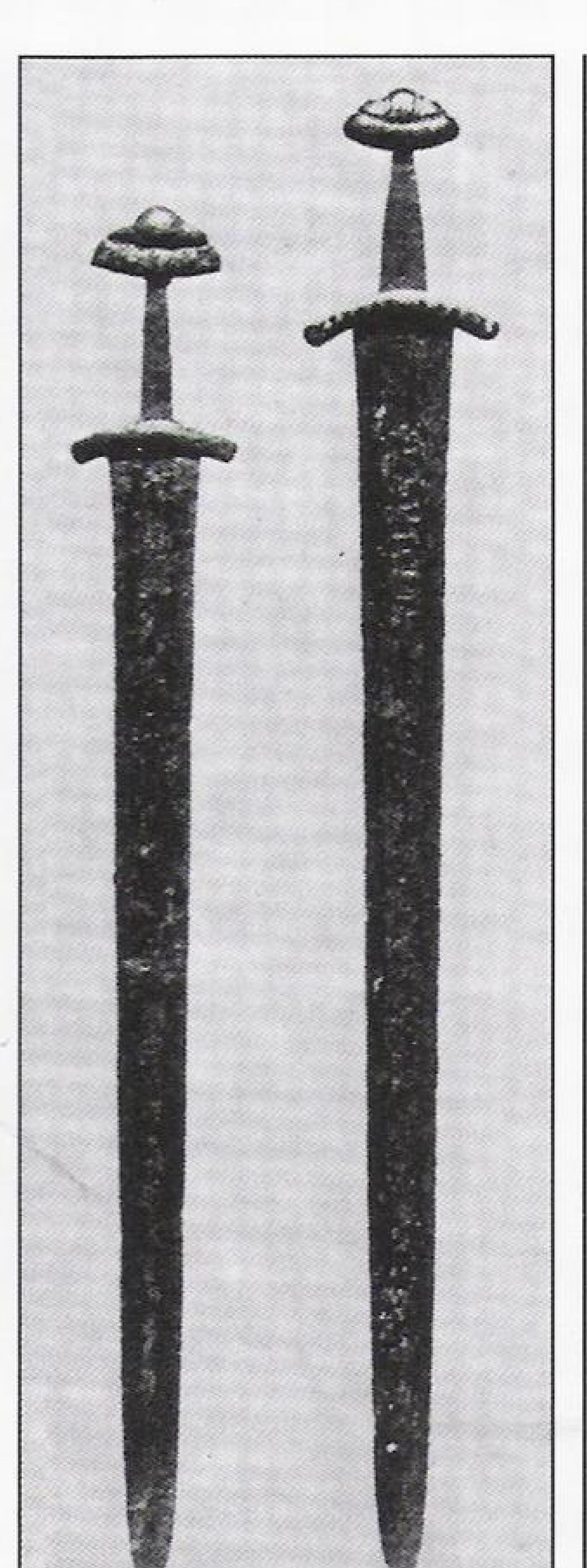
Entre tanto, Inglaterra había sufrido tanto, o más, pues en esta zona los invasores parecían estar absortos en la conquista, no solamente en el saqueo. En el 865-66 una "gran flota de paganos" pasó el invierno en Anglia del Este. Esta vez los vikingos habían venido para quedarse. La "gran flota" que incluía entre sus miembros a varios hijos de líderes del célebre rey danés Ragnar Lodbrok (pantalones peludos), a quien se consideraba en el Norte como epítome de un verdadero

vikingo. Los hijos de Ragnar atacaron y tomaron York en el 867, invadiendo seguidamente gran parte de Northumbria y el este de Mercia. Londres, Rochester y Canterbury pasaron a manos de los vikingos, al igual que (brevemente) la capital de Winchester, y solamente Alfredo el Grande pudo retenerlos de forma eficaz. Alfredo consiguió derrotar a los daneses en el sur, pero no pudo salvar el noreste, y el gran cinturón de tierra entre la costa este desde el estuario del Támesis hasta el Tees y la costa oeste desde Liverpool hasta Carlisle, fueron regidos por los daneses y pasaron a ser conocidos como el Danelaw "país de la ley danesa".

Después de Alfredo el poder de los monarcas ingleses cayó en declive y para finales del siglo X los daneses atacaban con una fuerza que iba en aumento. El rey Aethelred exigió un impuesto –el Danegeld (el oro de los daneses)– para contentar a los asaltadores, pero esto sólo incentivó el intentar ganar dinero fácil en Inglaterra.

Aethelred huyó en 1016 e Inglaterra entera cedió al rey danés, Knut.

Para el 1027 Knut había unido a Inglaterra, Dinamarca, Noruega y parte de Suecia dentro de un imperio escandinavo.



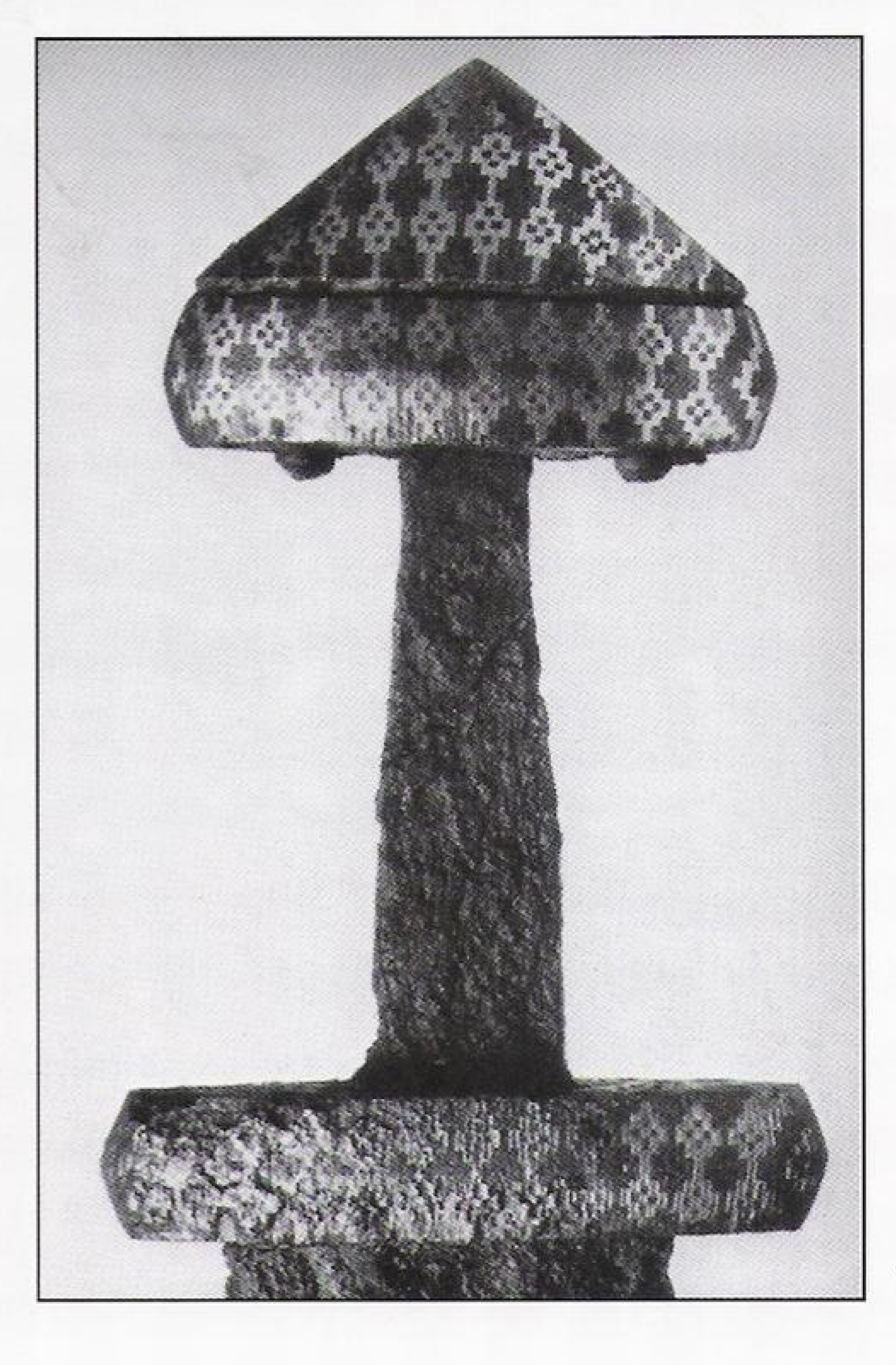
Espadas vikingas encontradas en el Támesis, del periodo posterior al 950

Barcos vikingos

Hay pocos símbolos de una era más poderosos que el barco largo vikingo. Representaba la expresión clave de su energética cultura para los vikingos, su importancia se reflejaba en la profusión de la representación del barco que se encontraba en las piedras conmemorativas, el sistema monetario y sus pinturas. El amor por sus barcos continuaba también en la vida eterna, como se muestra en los grandiosos enterramientos de los barcos Okstad y Oseberg, y en su costumbre de usar el barco de un líder como su pira funeraria .

Las exigencias de la guerra, el comercio y la exploración condujeron a variaciones marcadas en el diseño básico de los barcos vikingos y cada uno se distinguía por su propio nombre técnico. Los barcos pequeños se distinguían por el número de remos empleados. Los barcos largos más pequeños se denominaban *snekkja* y *skei*, mientras que los barcos de guerra gigantes del último periodo de la era vikinga se llamaban *drekar* o *dragón*. Los buques de carga se conocían por *knarrs*, que significa barcos comerciales. La diferencia más marcada entre los buques mercantiles vikingos y los barcos de guerra era que los anteriores eran cortos y anchos y tendían a confiar principalmente en su fuerza de navegación, mientras que los barcos de guerra eran más largos y finos, arrastraban menos agua y poseían un mayor número de remos.

Empuñadura de una antigua espada danesa incrustada. (Antivarisk-Topografiska Arkivet, Estocolmo)





Strandhögg vikingo. La torre del fondo asocia el motín de la costa con el hecho de haber ocurrido en Irlanda. En primer plano un obispo acuchillado está siendo despojado de su báculo de oro y marfil.



Guerreros vikingos de los siglos IX y X. Todos los vikingos llevaban el pelo largo y barba. Llevaban túnicas de lino o lana de manga larga, pantalones –a menudo sujetos con ligas cruzadas– y zapatos de piel suave. Una capa sujeta al hombro derecho complementaba su indumentaria diaria.



La velocidad, el manejo y la superficial y lustrosa corriente de aire de los agresivos barcos largos permitían a los vikingos navegar por aguas costeras y estuarios poco profundos y llevar sus barcos hasta playas arenosas aisladas desde donde podían lanzar ataques contra asentamientos próximos.

Los barcos largos y los buques con un propósito general poseían dos pequeñas cubiertas alzadas, en proa y popa, y entre éstos una cubierta con baches hecha de tablones sueltos que se podían levantar para facilitar la tarea de achicar agua, necesario cuando hacía mal tiempo. Anclado, la zona principal de la cubierta podría cubrirse con un gran toldo sobre un armazón de madera ligera plegable para proporcionar protección a su estructura. Los escudos de la tripulación se solían colgar en la borda del barco.

En los viajes a mar abierto se utilizaba un buque de vela grande y cuadrangular. Esto se había adoptado en los buques escandinavos ya en siglo VIII, y era sin duda uno de los avances tecnológicos que ayudó a eclosionar la era vikinga. En la popa del barco, en la parte de estribor, encajaba un remo con una caña de timón desmontable, que servía de timón. La popa y la proa se solían tallar en forma de cabeza y rabo de animales, especialmente de dragones. Tales formas de cabeza dieron a menudo los nombres a los barcos: Larga Serpiente, Bisonte, Cuervo.

La ley de Islandia exigía que las figuras en forma de cabeza de un barco tenían que quitarse al acercarse a tierra por miedo a que los espíritus guardianes de la isla se marcharan volando.

Espadas y hachas vikingas.
Hachas: 1 Fyrkat. Siglo X. 2 Hacha decorada, Botnhamm. 3 Hacha azuela doladera siglos X-XI. 4 Hacha de barba. 5 Jutlandia. Siglo XI. 6 Hacha decorada, Mammen, Jutlandia.
Espadas: 7 Tipos de espada. 8 La espada de Irlanda. 9 Irlanda, Lough Derg. 1100.

Esta costumbre debe de haber sido universal entre los escandinavos, ya que el tapiz de Bayeux muestra la flota invasora normanda de 1066 exhibiendo imágenes de cabezas mientras estaban en el mar, pero sin ellas una vez que llegaban a la costa de Inglaterra.

Organización

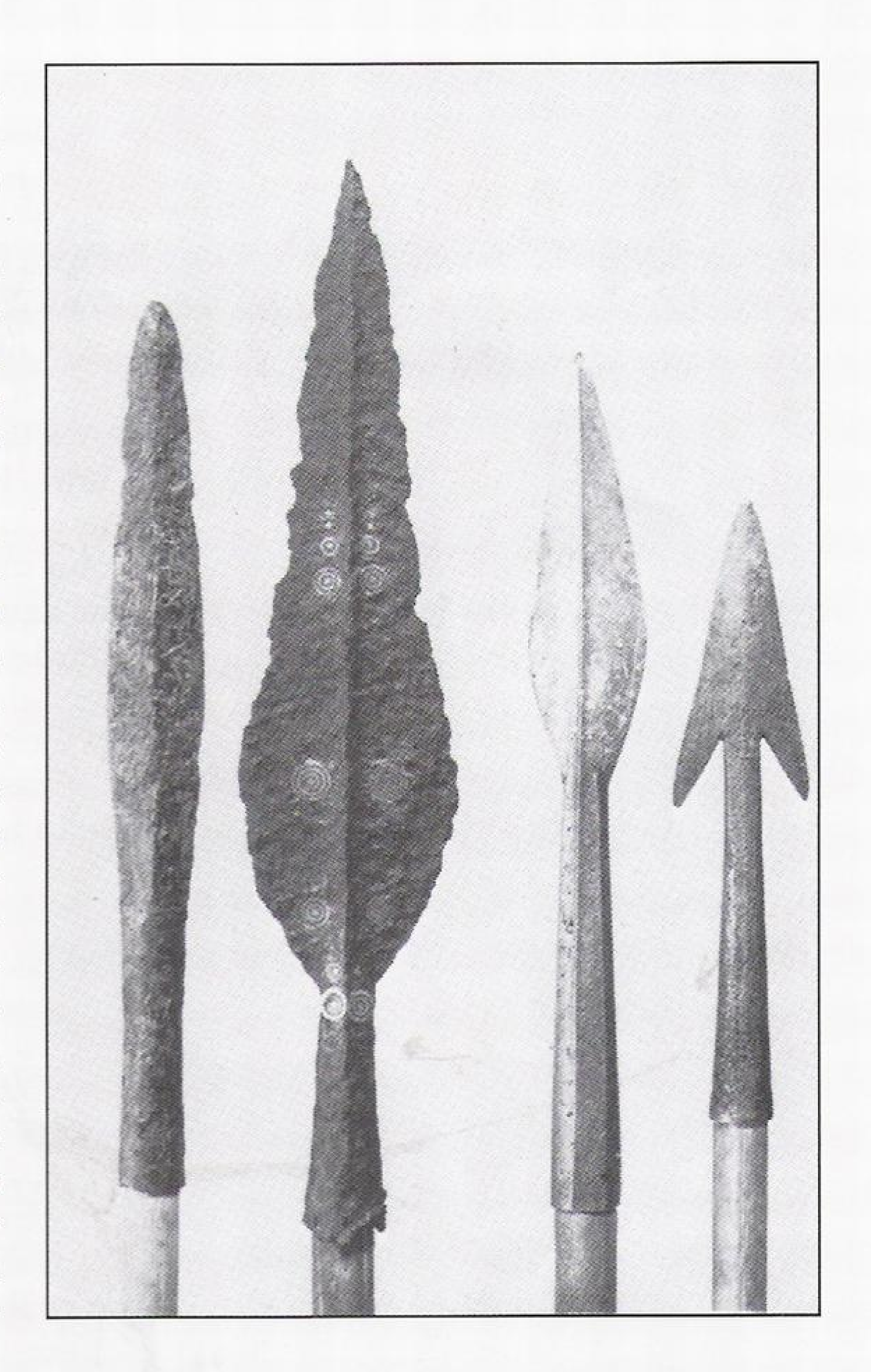
La compleja cultura de los vikingos desmiente la afirmación de que fuesen bárbaros, pero en el primer siglo de los saqueos vikingos, al menos a los saqueadores, les faltaba organización. No existían reyes como tales, simplemente señores de la guerra tribales, a veces cuando se unía un número de bandas para una expedición se escogía a un jefe como líder. Esto se refleja en un intercambio entre un mensajero franco y un barco vikingo en el río Eure de Francia en el siglo X. El mensajero preguntó: "¿Cómo se llama su maestro?" Y la respuesta fue: "No tenemos señor, somos todos iguales".

Sin embargo, sería erróneo desestimar el poder de los señores de la guerra y los reyes menores, pues aunque no poseían mecanismos para el gobierno, aún así ellos constituían la ley, y tenían a su cargo guardaespaldas privados que se aseguraban de que se cum-

pliesen las órdenes del rey. Por debajo de estos reyes se encontraban el resto de los líderes, que se convirtieron en *jarls,* o condes. Poseían tierras, barcos y su propio cuerpo de guerreros fieles.

Por debajo en la escala social se encontraban los campesinos: minifundistas y hombres libres que poseían tierra y ganado y podían llevar armas. Cultivaban su tierra mediante siervos u hombres "no libres", que eran poco más que esclavos y que no podían portar armas.

Eran los jefes y su tropa de guerreros los que iban a los asaltos. La leyenda ha convertido a estos guerreros en invencibles, pero la escasez de bandas de guerreros, su poca organización, con cada hombre luchando como individuo, significaba que eran a menudo derrotados cuando se encontraban con las regulares tropas preparadas de los últimos reinados francos y anglosajones, y siempre tenían más éxito en los asaltos rápidos alrededor de las costas. Los jefes menores y sus pequeñas bandas continuaron saqueando durante toda la era vikinga, pero para el siglo X los reyes de Escandinavia habían emergido como gobernantes muy poderosos y esto tuvo un efecto en las actividades de todos los vikingos. En Suecia, Noruega y Dinamarca existía ahora un impuesto de barcos, hombres, armamento y víveres que podía pedir el rey y que la población tenía que suministrar. De esta manera, los reyes escandinavos tenían ahora a su servicio un sistema militar fuertemente organizado.

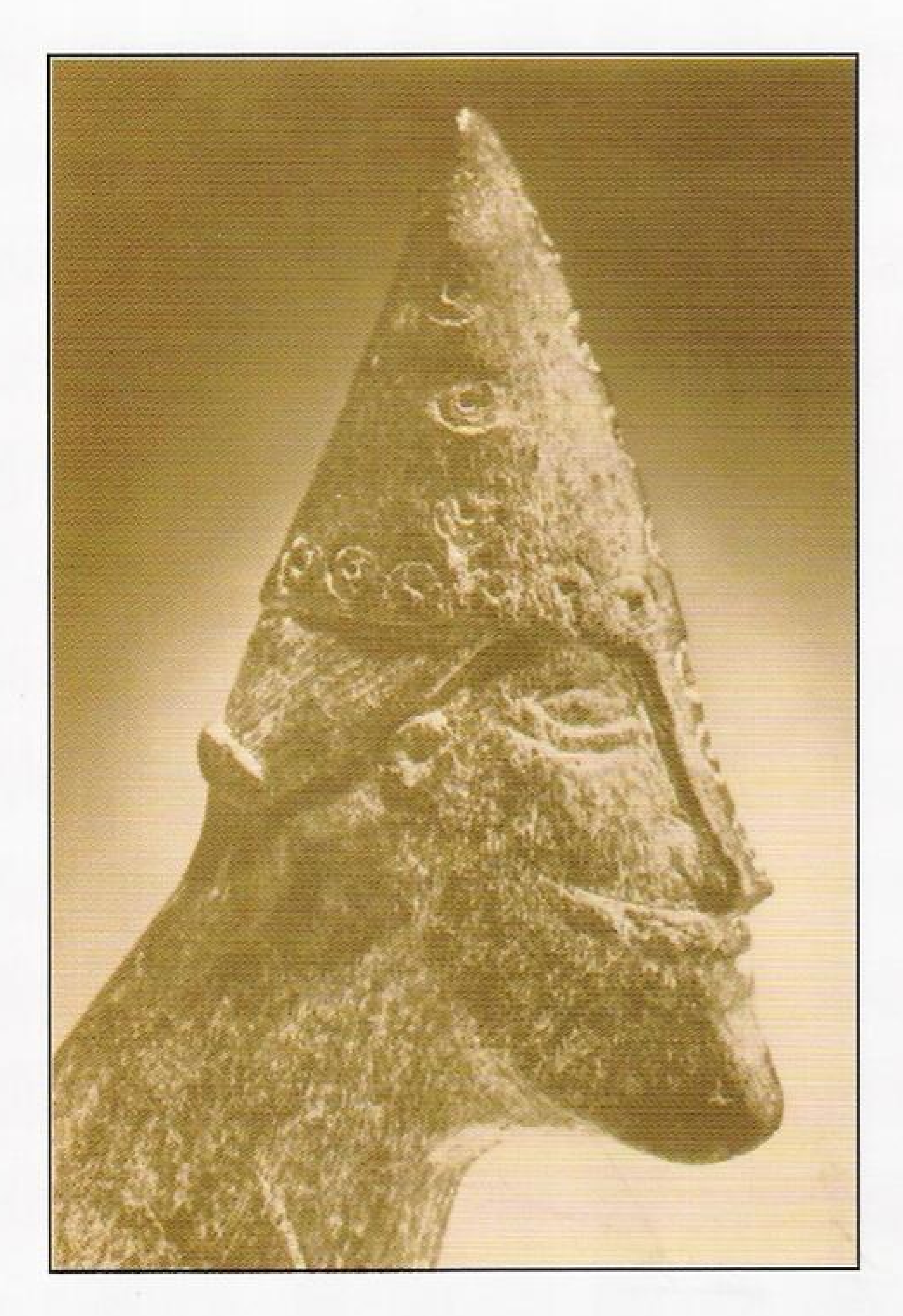


Cabezas de lanza vikingas encontradas en Suecia. (Antivarisk-Topografiska Arkivet, Estocolmo)

Probablemente el mejor ejemplo de la guerra premeditada por parte de los vikingos es la serie de invasiones de Inglaterra bajo Svein Forkbeard, planeadas para conseguir un tesoro hasta ahora ni soñado, y en último lugar para hacerse con la corona y todas las tierras de Inglaterra. No se trataba de una serie de campañas desordenadas, sino de una guerra de 21 años planeada con cautela. Svein construyó cuatro campos militares en su reino de Dinamarca, en Trelleborg, Aggersborg, Fyrkat y Odense. Los cuatro campos estaban estratégicamente situados para la comunicación por tierra y mar. Se podían utilizar por el ejército, la flota, o ambos, y todos se habían construido siguiendo el mismo modelo geométrico.

Armas y armaduras

Para los vikingos, la espada era el arma principal, con el hacha en segundo lugar y la lanza en tercero. En esta época las mejores hojas las hacían los francos, y por tanto los vikingos las importaban desde el valle del Rin. En una saga islandesa el guerrero Steinthor, que poseía una espada con una espléndida empuñadura de plata incrustada, se describe en la batalla de esta manera: "Encontró que la preciosa espada forjada no cortaba cuando golpeaba una armadura, y a menudo él tenía que parar y enderezarla con el pie". Con ejemplos como el de esta leyenda no es de extrañar que las espadas importadas alcanzaran tal fama. A partir del año 900 surgió un nuevo tipo de hoja, ahora de acero flexible, de excelente calidad, más ligero y fácil de empuñar. A los vikingos les encantaba la riqueza y el color en sus armas y trajes, y las empuñaduras de sus espadas solían ser chapadas, cinceladas, do-



Cuerno tallado del siglo XI representando a un vikingo barbudo con casco. (Antivarisk-Topografiska Arkivet, Estocolmo)

radas o de cobre, plata u oro incrustado. La vaina solía estar suspendida de un cinturón.

El hacha era un arma típicamente escandinava, y para las víctimas de los asaltos el hacha de batalla de mango largo y azuela doladera llegó a ser un símbolo distintivo de los vikingos.

Los tres tipos principales de hacha eran el *skeggox* vikingo, el hacha de mano de tamaño medio y la posterior azuela doladera, con su distintiva hoja en forma de media luna. El hacha *skeggox* tenía el filo de la parte inferior mucho más largo que la parte superior. La azuela doladera era mucho más grande con el filo sobre todo de acero endurecido. Se agarraba con la mano izquierda alzada para que blandiese desde el hombro izquierdo para atrapar a un adversario por su lado desprotegido. Había poca defensa contra el inmenso poder de la azuela doladera.

Las lanzas se utilizaban para clavar y lanzar. Las primeras tenían hojas estrechas y mango alargado mientras que las últimas tenían hojas anchas en forma de hoja de árbol y un mango más pesado, de hierro. Se admiraba fuertemente la destreza al lanzarlas, y el héroe vikingo Olaf Tryggvasson era conocido por su habilidad al lanzar dos lanzas, una con cada mano, al mismo tiempo. La mayoría de los hombres llevaban en el cinturón un pequeño cuchillo de un solo filo, con un simple mango de madera o hueso. A los noruegos se les consideró buenos arqueros.

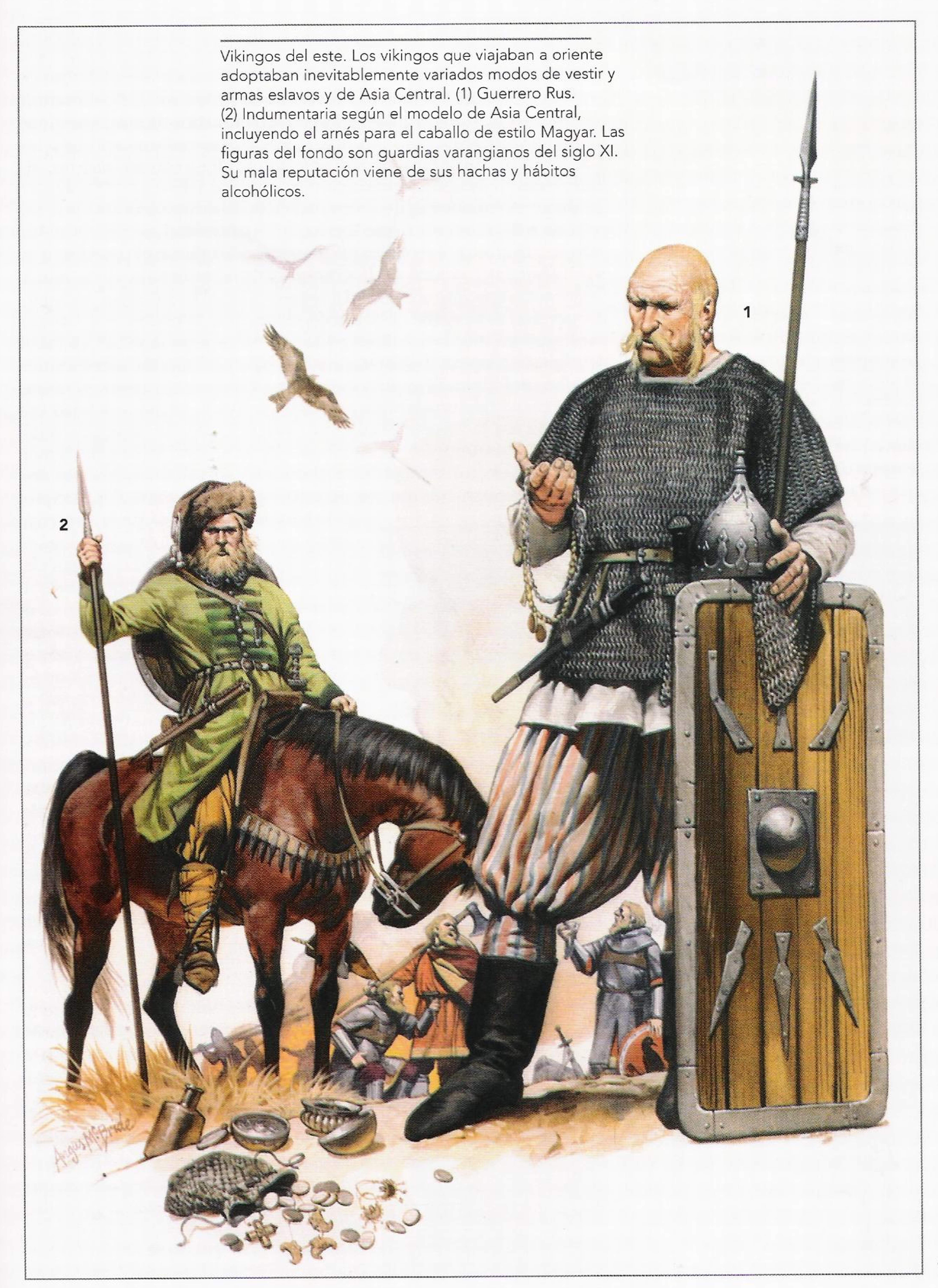
Los escudos vikingos eran redondeados y aplanados, con una protuberancia de hierro y en ocasiones el borde de hierro. Se sabe muy poco sobre la armadura que llevaban los vikingos, ya que existen pocas ilustraciones y no hay constancia real de que incluyeran mallas, aunque se decía que llevaban. Sólo unos pocos cascos de la era vikinga sobreviven. Un hallazgo, en la tumba de Gjermundbu del siglo X, muestra un gorro simple redondeado elaborado con cuatro costillas y una venda, con una púa en la cresta y protección para la nariz y los ojos, teniendo la última el tamaño de unos anteojos. Parece ser que los gorros de protección para la cara estaban formados por una malla que caía desde la parte de los ojos en algunos de estos cascos, pero se hacían con una red fina y no llegaba hasta la camisa de malla como para cubrir el cuello.

Los cascos alados parecen haber sido producto de la imaginación victoriana, pero los cascos cornudos sí existieron y se ilustran en algunos de los telares encontrados en el barco de Oseberg, del siglo IX. Estos cascos no se diseñaban para la batalla, sino que probablemente sólo se utilizaban en ceremonias religiosas.

Aunque los vikingos luchaban a pie, no se debe ignorar el uso de los caballos. El caballo era el animal favorito del vikingo, que a menudo era enterrado con él. La raza de caballo vikinga ha sobrevivido en Islandia, sin variación desde la era Vikinga. Es pequeño y robusto con un pelaje marrón, marrón y blanco, o una mezcla de los dos. Los primeros asaltadores aprendieron en seguida a susurrar a los caballos para aumentar su movilidad y los daneses enviaban caballos francos robados a Inglaterra entre el 885 y el 892.

Tácticas

Cuando luchaban entre sí, las más grandes batallas vikingas tuvieron lugar sin duda en el mar: Hafre Fjord en el 872, Svöldr en el 1000 y Nissa en el 1062. No obstante, hicieron el máximo esfuerzo en asegurarse una acción naval que fuese lo más parecida posible a



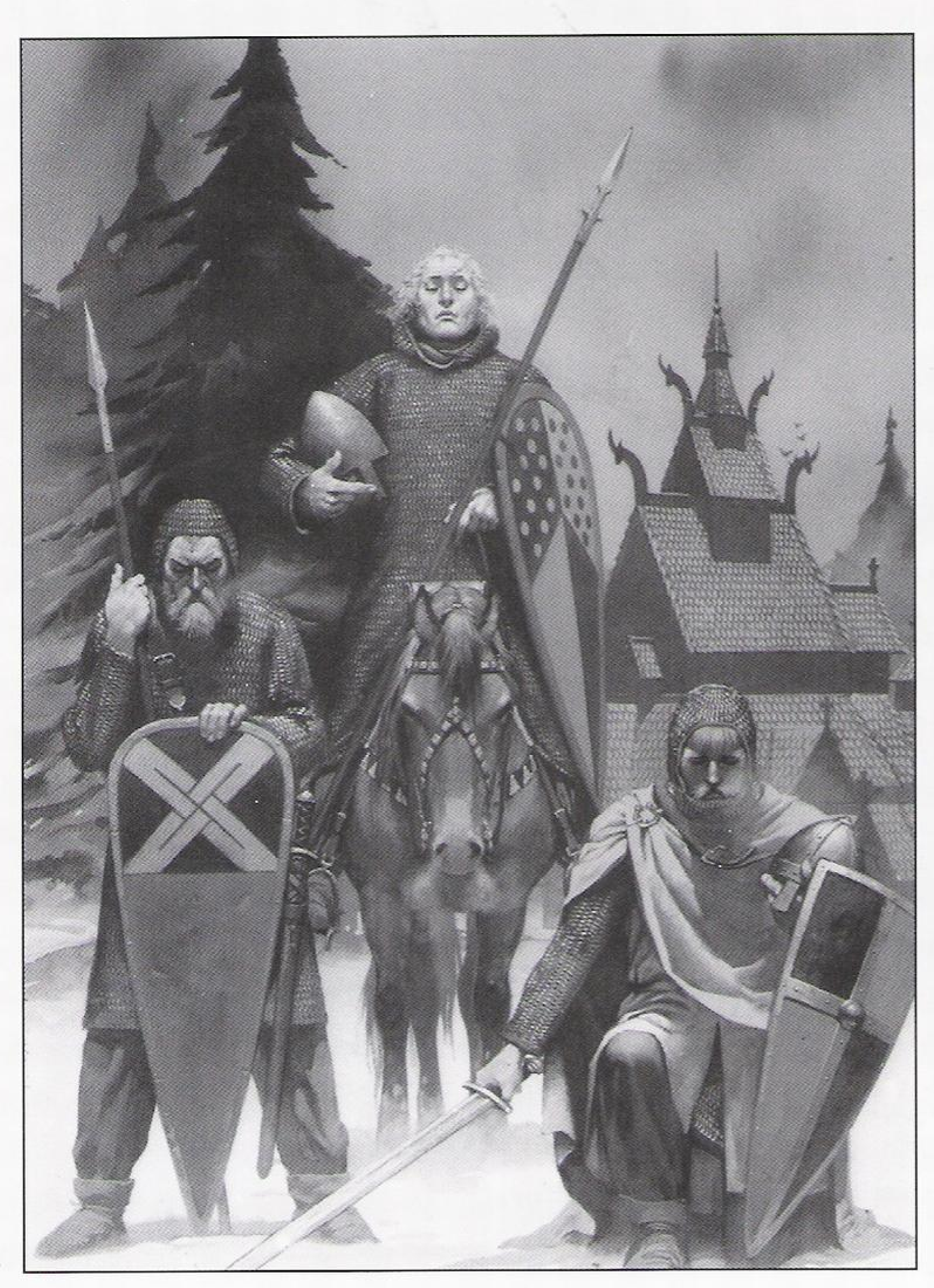
Vikingos del este. Los vikingos que viajaban a oriente adoptaban inevitablemente variados modos de vestir y armas eslavos y de Asia Central. (1) Guerrero Rus. (2) Indumentaria según el modelo de Asia Central, incluyendo el arnés para el caballo de estilo Magyar. Las figuras del fondo son guardias varangianos del siglo XI. Su mala reputación viene de sus hachas y hábitos alcohólicos.

una batalla por tierra. La táctica naval principal consistía simplemente en remar contra el barco enemigo, luchar cuerpo a cuerpo, subir a bordo y despojarlos de sus armas antes de trasladarse a otro buque.

En el saqueo, los vikingos preferían encallar sus barcos en una pequeña isla en un lago o río, o en la curvatura de un río, levantando rápidamente una muralla y una empalizada a cada lado al que se podía llegar por tierra. El campamento fortificado resultante solía dejarse con guarnición, ya que los vikingos se cuidaban de proteger sus líneas de comunicación. El no hacerlo así podría ocasionar la derrota. Cuando surgía la necesidad de reponer las existencias de un barco, los vikingos podían darse el gusto de un *strandhögg*, un saqueo en la costa en la que se reunía al ganado y ovejas para ser o sacrificadas o transportadas al barco vivas para que proporcionasen carne fresca más tarde. Era también una excusa para raptar a mujeres jóvenes y jóvenes sanos para la próspera trata de esclavos, y para despojar a los locales de cualquier oro o riquezas que no habían llegado a esconder a tiempo.

En el caso de una batalla por tierra armada, el punto a favor en la batalla era la formación de una pared de escudos vikingos, una falange de hombres de varios rangos distintos, con los hombres mejor armados y con la mejor armadura que formaban los puestos delanteros. Probablemente sus escudos se entrelazaban al principio para recibir el impacto de la primera carga enemiga, pero de ahí en adelante la pared de escudos se esparcía para permitir que los hombres usasen sus armas libremente.

Estas tres figuras representan la evolución gradual de la indumentaria militar escandinava durante el siglo XII, transportándolo al resto del continente europeo.
Los escudos cometa han sustituido ahora al antiguo tipo de escudo redondeado, y la armadura de malla se utiliza habitualmente, pero en las batallas marítimas de los vikingos todavía se luchaba desde los barcos largos, y los guerreros todavía iban armados con espada, hacha y lanza como al principio.



Una característica de la guerra escandinava todavía en vigencia en la era Vikinga era el "campo de avellanos", un campo de batalla elegido en especial, cercado con ramas de avellano, donde se libraba una batalla a una fecha y hora preestablecida según un acuerdo mutuo. Una vez que se retaba a alguien a luchar en un campo de avellanos era una deshonra negarse.

En la era pagana, con anterioridad a la conversión al Cristianismo de las gentes de Escandinavia, a los guerreros *berserkers* se les consideraba poseedores de poderes sobrenaturales atribuidos al dios jefe de los vikingos, Odin.

La saga Ynglinga registra como en la batalla los berserkers "avanzaron rápidamente sin armadura, tan fieros como perros o lobos, mordieron sus escudos y eran tan fuertes como osos o jabalíes, y asesinaban a la gente de un solo golpe, sin que ni el fuego ni el hierro pudiera herirles. Esto se denominaba la furia *berserk* o furia desenfrenada". Hoy en día, todavía se denomina en inglés a alguien que sufre una rabia descontrolada como que se ha "gone berserk" o se ha vuelto loco.

El Hrafnsmal describe a los *berserkers* como hombres de gran valor que nunca se acobardaban en una batalla. Esto, junto la gracia especial que Odin claramente les había otorgado, significaba que se les podía encontrar entre los guardaespaldas de la mayoría de los paganos. Luchaban al frente de cada batalla por tierra, y desde el camarote de la tripulación del barco del rey por mar. Posteriormente, se prohibió la *furia berserk* en la Islandia cristiana, y a los *berserks* se les consideraba una especie de demonio malvado, a quienes representaban las sagas como matones estúpidos, que sólo servían para que un héroe apropiado les redujese. Desde el comienzo probablemente los ejércitos vikingos habían ido acompañados de banderas de guerra. Los símbolos vikingos registrados más ampliamente son aquellos en los que se portan imágenes de cuervos. Knud, por ejemplo, llevaba una bandera de seda blanca con un cuervo bordado en la batalla de Ashingdon en el 1016, y La Crónica Anglosajona registra la captura del estandarte de un cuervo ya en el 878. La capacidad del estandarte del cuervo de conseguir la victoria estaba muy arraigada en la religión pagana escandinava, pues el cuervo era el ave de Odin, el dios de la guerra, y se asociaba con la masacre en el campo de batalla en todo el mundo germánico.

Declive de los vikingos

Para finales del siglo X, tras años de derramamiento de sangre, había desaparecido la independencia de los clanes vikingos. Algunos guerreros se convirtieron en súbditos regionales viviendo bajo un monarca escandinavo, otros eligieron la vida de mercenario terminando en lejanos rincones de Europa. A principios del siglo XI la situación estaba cambiando a peor en lo que concierne a los vikingos. Irlanda se había perdido en el 1014 e Islandia había declarado la independencia.

En el momento en el que Knut falleció en el 1035 su imperio se derrumbó, su hijo y sucesor se mantuvo en el trono inglés sólo hasta el 1042, cuando los monarcas anglosajones volvieron al trono. Ya se habían establecido firmemente reinos por toda Europa, con fronteras definidas custodiadas por soldados profesionales. El cristianismo había llegado a Dinamarca y Noruega, y los obispos predicaban el mensaje del "Cristo Blanco" en las últimas fortalezas paganas de Suecia. Sin embargo, había un nombre que todavía brillaba con la gloria de los viejos tiempos: Harald Hardrada. Harald había resultado herido en una batalla por el trono noruego a la edad de quince años y había huido a Kiev, donde cortejó sin éxito a la hija del soberano, Yaroslav el Sabio. Embarcó hacia Constantinopla, donde se unió a la guardia Varangiana y finalmente ascendió pasando a ser el comandante. Durante diez años hizo campaña desde las islas griegas hasta Asia Menor, desde las montañas del Cáucaso hasta Jerusalén; después en el 1044 regresó a Kiev, inmensamente rico, y se ganó a la princesa. En 1047 fue coronado rey de Noruega y durante las dos décadas siguientes se le conoció como "Relámpago del Norte", por su saqueo de Escandinavia.

En 1066, a la muerte del rey inglés, dirigió sus ambiciones hacia Inglaterra, reclamando el trono. El 25 de septiembre, Harald Hardrada, el último gran líder vikingo, murió en la batalla del puente Stamford. Con él murió la era Vikinga, no sólo sus temibles saqueadores, también el final de la influencia cultural escandinava en la Europa occidental.